

AVENTURAS DE UN CADÁVER

*Juan Valle Quispe**

Universidad Nacional Federico Villarreal
elaspirante@gmail.com



El hijo de Saúl
Director: László Nemes
 Hungría, Avalon Films
 Año: 2015, 1h. y 47 min.

Cuadernos Literarios, N. 14, 2017, pp. 179-184

Enterrar a los muertos es una costumbre que ha acompañado al hombre desde tiempos remotos. A la idea de la muerte sobrevino en las personas un respeto por el cuerpo

* **Juan Valle Quispe** estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha sido organizador de diferentes eventos académicos como el Coloquio Anual de Estudiantes de Literatura-UNFV (CAELIT-UNFV) y participado como ponente en congresos avocados al debate literario. Sus temas de investigación se centran en las propuestas éticas presentes sobre todo en la narrativa contemporánea. Actualmente prepara su tesis de licenciatura.

que sintieron no podían eludir. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando ese respeto humano es pervertido hasta los límites que traspasan lo soportablemente humano?, ¿qué ocurre cuando existe un control sobre la vida que idea una compleja maquinaria que utiliza personas para deshumanizarlas y ayudar a eliminar a otras?

Las cuestiones anteriormente dichas surgen cuando empieza a analizarse el Holocausto perpetrado por el régimen nazi. Las proporciones de su horror se hacen más grandes con cada historia particular de sufrimiento, tanto de presos que solo fueron llevados a morir como de los que fueron utilizados para favorecer a un sistema de aniquilación masiva. Aunque cabe agregar que, después de la tragedia, hay muchos matices que continúan formando parte de esa herida aún sin cerrar en las sociedades que tuvieron que pasar por aquel trance. De todo esto se nutre la película *El hijo de Saúl*¹ (Hungría, 2015), del director László Nemes (Hungría, 1977)², la cual llegó al Perú en febrero del 2016.

Para adentrarse un poco en la composición de este filme, es oportuno mencionar las palabras del actor Géza Röhrig (Budapest, 1967), quien dio vida al protagonista. Al ser entrevistado para el diario español *El Confidencial*, defendió uno de los principales rasgos de la propuesta del director expresado en la fuerte carga de realismo. Bajo esa premisa, llegó a decir: “Si vas a hacer una película basada en unos hechos históricos concretos tienes que ser fiel a la realidad (...). Si quieren contar algo real, tienen que ceñirse a los hechos” (Zurro, 2016, párr. 12). De igual modo, habló sobre las intenciones de la película para la website *Cinemanía*: “Queríamos ser brutalmente honestos sin hacer una película de terror. Teníamos que crear un nuevo lenguaje cinematográfico que nos permitiese contar honesta y directamente lo que pasó, pero a la vez hacerlo asumible para el espectador” (Marañón, 2016, párr. 12). Esto ocurre desde el comienzo mismo de la película, cuando un breve paratexto aparece ante nosotros y nos refiere a los *sonderkommandos*, qué hacían y lo que hacían con ellos.

¹ Poco tiempo después de su estreno en nuestro país, ganó el Óscar en la categoría de Mejor película extranjera.

² Ante la repercusión y reacciones que entre sus compatriotas tuvo la película, Nemes respondió: “La tragedia judía sigue despertando en la nación húngara un temor a verse reflejada en el espejo, el tema se evita, lo que es un vano intento, los tabúes siempre terminan cayendo, y si mi película contribuye a que esto suceda más rápidamente, me alegro por ello” (*El hijo de Saúl*, una historia que los húngaros quieren olvidar a toda costa, 2016, párr. 3).

Es el año 1944 en el campamento de concentración de Auschwitz. Allí encontramos a Saúl Ausländer, un judío húngaro que pasa su cautiverio desempeñándose como *sonderkommando*, es decir, un prisionero que se encarga de eliminar los cuerpos inertes de las cámaras de gas (y que, tras una temporada cumpliendo esa labor, tiene que ser también asesinado). Debe, asimismo, ayudar a apilar cuerpos y limpiar las cámaras de gas (lavar los rastros de sangre en piso y paredes). En otros momentos, debe ayudar a llevar cadáveres para su incineración y arrojar las cenizas en un lago con ayuda de una pala.

No obstante, en medio de esa truculenta y febril rutina, ocurrirá un hecho tan igual de insólito como el horror que inspiran estas escenas. Saúl se percata, antes que todos sus compañeros, del cuerpo débil de un muchacho que no ha muerto por el gas, pero que termina siendo asfixiado por un médico nazi. Ante esto, Saúl, en vez de dejar que lo diseccionen, a pesar del peligro consigue retener el cuerpo para enterrarlo. Mientras mantiene oculto el cadáver en su barraca, empieza su peregrinaje en pos de un rabino que lo ayude en las oraciones y los ritos necesarios para que el entierro pueda tener dignidad. Además de ello, en medio de esa búsqueda, que parece infructuosa desde el principio, se adentra sin querer en un complot perpetrado por sus otros compañeros *sonderkommandos*.

La película plantea dos historias que suceden en paralelo. Por un lado, está la historia de Saúl, quien quiere aferrarse a un propósito que no le está permitido dentro de sus parámetros de supervivencia como *sonderkommando*. En vez de solo ayudar a continuar liquidando cadáveres, espera honrar únicamente el cuerpo de un muchacho del que ni siquiera sabe su nombre, pero al que, entre sus desesperados intentos, “reconoce” ante los demás como su hijo. La otra historia, que sucede por encima del protagonista, es la conspiración elaborada por sus compañeros *sonderkommandos* para poder escapar del campo de concentración. En cuanto a la primera historia señalada, notamos lo percibido por Abraham (Levente Molnár), un *sonderkommando* que es consciente de los intentos de Saúl por cumplir su anhelo, aunque esto lo lleve por caminos que afectan a otros sin buscárselo (muertes de compañeros incluidas). Así, en uno de los momentos de mayor tensión, llega a imputarle a Saúl: “Has abandonado a los vivos por los muertos”.

Por otro lado, el realismo se plasma rotundamente en la prisa con que son enfocados los movimientos, palabras y escenas que no se ofrecen lentas o para la contemplación. A su vez, la película no nos adentra en los pensamientos del protagonista, pues incluso tiene problemas para comunicarse con otros compañeros. En la situación tan desesperada que atraviesa, sus diálogos son muy breves y, a la vez, dirigidos a pedir ayuda para llevar a

cabo su plan. Su mirada, en cambio, que ha visto tanta bajeza, está llena de un clamor por alguien que se solidarice con sus pretensiones. Hay un rescoldo de humanidad que quiere devolverse a sí mismo, pero no puede hacerlo sin la ayuda de los otros.

Puede decirse, también, que en la historia de László Nemes hay dos luchas que intentan llevarse a cabo, dos intereses diferentes o ideas que terminan por colisionar con la realidad imperante. Por un lado, Saúl mantiene las esperanzas de enterrar a un niño desconocido a pesar de cada dificultad que se le atraviesa. Su lucha parece ser impulsada a nivel espiritual y moral, nacida en medio del horror que lo rodea. Por otro lado, los *sonderkommandos* integran el deseo de un pequeño colectivo por ser libre a toda costa y así salvarse del destino que les espera. Su lucha, entonces, se ubica en el plano propiamente terrenal y egoísta de su supervivencia. Y a pesar de ello, el terror termina por invadirlo todo, puesto que ninguna de las aspiraciones prevalece ni llega a cumplirse.

Sin duda alguna, esta es una película bastante poderosa en la que Nemes nos muestra cómo un hombre puede desencadenar una resistencia individual frente a la barbarie y asume su compasión como el motivo que puede llevarlo a arriesgar hasta su propia vida. Para recordar una de las razones que se mencionó al principio, puede decirse que en esta película el realismo se cumple demasiado bien. Desde ese punto, cabe recordar otros importantes aportes artísticos que hablan a partir del testimonio de los que sobrevivieron a los campos de concentración como la novela gráfica *Maus*, de Art Spiegelman. Este autor fue alabado por querer, según el *L'Express* de París, “describir lo indecible” y lograr una obra maestra (donde, además, expone a los judíos no solamente como víctimas). En esta entrega de Nemes, lo indecible también se puede plasmar en la predilección que da al sonido (la fuerza del ruido de las máquinas en funcionamiento, los llantos y gritos desesperados, ya sean lejanos o demasiado cerca). Además, no se puede dejar de lado la labor de la cámara que deja una sensación tan impactante al desenfocar y tener tan cerca los cuerpos sin vida en medio de la labor de los *sonderkommandos*. Lo que perturba no es lo que se puede ver directamente, sino lo que se sabe que continúa alrededor. Esa misma cámara también enfoca y persigue, como si se hubiera hecho a pie, cada movimiento de Saúl.

Referencias

- El hijo de Saúl, una historia que los húngaros quieren olvidar a toda costa. (2016). *La República*. Recuperado de <http://larepublica.pe/mundo/920740-el-hijo-de-saul-una-historia-que-los-hungaros-quieren-olvidar-a-toda-costa>
- Marañón, C. (2016). Géza Röhrig: “Hay que huir de la versión Disney del Holocausto”. *Cinemanía*. Recuperado de <http://cinemania.elmundo.es//noticias/geza-rohrig-hay-que-huir-de-la-version-disney-sobre-el-holocausto/>
- Spiegelman, A. (1994). *Maus. I. Mi padre sangra historia* (Trad. C. Aira). Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Zurro, J. (2016). Géza Röhrig: “Las películas sobre el Holocausto son decepcionantes”. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/cultura/cine/2016-01-16/geza-rohrig-las-peliculas-sobre-el-holocausto-son-decepcionantes-hijo-de-saul-cine_1136222/

